

LA EUROPA CAPITALISTA

«**C**REO que el interés de España es unirse a Europa y que la geografía, por lo menos, la impulsa a hacerlo a través de Francia. Y creo que interesa a Francia que España se una a Europa, aunque no fuese más que para desplazar, felizmente según mi punto de vista, el centro de gravedad de esta Europa». La frase del Presidente Pompidou está pronunciada en su conferencia de prensa del 21 de enero; cuatro días después, el 25, recibía en París al canciller de la República Federal de Alemania, Willy Brandt, a quien sin duda iba dirigida la frase del desplazamiento del «centro de gravedad», y, como para remacharla, Pompidou va a recibir la visita —se dice que preparada con cierta rapidez, para jugar con la coincidencia— del primer ministro italiano, Emilio Colombo. Francia se inclina hacia la Europa del Sur, hacia la Europa mediterránea para contrapesar —¿qué peso ha de ser?— el de la República Federal. La Europa del Sur, a su vez, por ser mediterránea y encontrarse el Mediterráneo en las condiciones en que se encuentra, no desea dar ningún paso que la aleje demasiado de sus alianzas con los Estados Unidos, pero también querría contrapesar esa alianza con alguna alternativa directamente europea.

LAS conversaciones entre Pompidou y Willy Brandt tratan de una futura organización europea: como fondo sordo y oculto aparece una discusión por la hegemonía o, por lo menos, porque esa futura organización sea a su imagen y semejanza. Esta concurrencia ha sido ya planteada en por lo menos tres guerras en un siglo. No son ni mucho menos esas las circunstancias de ahora, aunque no sea más que porque los dos países entran, lo quieran o no, en una hegemonía más lejana y porque sus viejas dificultades mutuas están muy mitigadas a partir de la entrevista de reconciliación, en Bonn, entre Adenauer y De Gaulle (julio de 1963) en sus famosos discursos «de las dos rosas» (Adenauer: «La amistad entre Francia y Alemania es como una rosa de la que brotarán siempre flores y capullos»; De Gaulle: «Nuestro tratado no es una rosa, ni siquiera un rosal; es una rosaada. Una rosa sólo dura el espacio de una mañana. Y lo mismo una muchacha. Pero una rosaada dura mucho tiempo, cuando se quiere»). Las rosas de antaño tienen hoy sus espinas, y los descendientes de los dos grandes ancianos retóricos tienen temas más concretos en las manos. Willy Brandt presenta el «Plan Werner», Pompidou lo contradice.

EL «Plan Werner» dibuja una Europa capitalista para dentro de diez años, más o menos. Pompidou no es menos capitalista, pero de otra forma: es más político que económico. El «Plan Werner», a grandes rasgos, tiende a la creación de un banco central autónomo que resultase independiente de los gobiernos nacionales, la creación de una nueva institución económica europea, un calendario para la unión monetaria y económica de forma que todos los pasos quedaran terminados aproximadamente hacia 1980. Las ideas de Pompidou fueron aclaradas —no excesivamente, esa es la verdad: su mayor virtud parece consistir en dejar gran parte en el terreno de lo vago— en la conferencia de prensa antes citada.

LA visión europea de Pompidou es la de «una confederación de Estados decididos a armonizar su política y a integrar su economía»; si se consigue, será preciso «un gobierno cuyas decisiones se impongan

a todos los Estados miembros»; en un principio, estos Estados podrían llegar a tener unos ministros «de Europa», y a la larga estos ministros europeos no serían miembros de su propio gobierno nacional, sino estrictamente europeos. Las decisiones que se tomasen serían unánimes en los casos esenciales, y de ese gobierno europeo dependerían unos organismos ejecutivos, responsables solamente ante el gobierno confederado europeo. Más allá, habría un Parlamento europeo, pero Pompidou cree inútil especular ahora sobre su formación.

EL plan Pompidou tiene, a la luz de hoy, mucho de utópico. No se concibe fácilmente que un gobierno confederal pueda tomar decisiones por unanimidad, y se entiende que Francia no aceptaría las tomadas por mayoría simple. No se imagina tampoco que pueda haber ministros europeos que, emanados de sus gobiernos nacionales, puedan defender con independencia y libertad los temas europeos por encima de los temas nacionales: tan nobles personajes durarían poco en sus car-



«El «Plan Werner» —representado por Willy Brandt— dibuja una Europa capitalista para dentro de diez años, más o menos...».



La visión europea de Pompidou es la de «una confederación de Estados decididos a armonizar su política y a integrar su economía».
(En la foto, Pompidou en un momento de su conferencia de prensa, celebrada en París el pasado día 21.)

gos. Podría hasta cierto punto suceder si se invirtieran los términos propuestos, si se creara, en primer lugar, el Parlamento, elegido por sufragio europeo ajeno a los gobiernos nacionales (¿cómo sería posible evitar las influencias, las presiones?) y de éste surgiese el gobierno confederal. En cuanto a los organismos propuestos por el «Plan Werner» de los alemanes federales, aparecerían en el momento en que el gobierno confederal estuviese actuando, y como puros organismos ejecutivos de éste, en lugar de ser la base de todo ello.

COMO se ve, las dos Europas discutidas ahora en París parecen bastante disímiles. Existe otro gran problema: el de que la Europa así formada sería la Europa «Occidental», como opuesta a la del Este o, por lo menos, como opuesta al intento más lejano esbozado por De Gaulle «del Atlántico a los Urales» (y la limitación de la URSS a los Urales parecía también rechazar su parte asiática). En octubre pasado, Pompidou había declarado en Moscú su favor por una conferencia de seguridad europea para «eliminar todas las tensiones y desarrollar los contactos de todo orden de un extremo a otro de Europa». Pompidou se ha limitado ahora a expresar su deseo de que la conferencia se reúna lo antes posible, haciéndola depender del desarrollo de los acuerdos entre la URSS y Alemania Federal —sobre todo, a la negociación sobre Berlín—, pero no ha dicho una sola palabra de su propia apertura al Este, de su viaje a Moscú en octubre pasado, de los contactos continuos entre Francia y la Unión Soviética. La sensación es la de que aparenta hacer depender la responsabilidad de que no se celebre la conferencia europea del veto de Alemania Federal, mientras Francia prosigue su camino para soldar acuerdos bilaterales con Moscú por encima, naturalmente, de la Alemania que supone respetar.

LA idea de una Europa confederal fascina a muchos europeos; la de que tenga una conformación capitalista inquieta a muchos, especialmente a los socialistas, que tienen una clientela electoral a la que hacer concesiones. Los gobiernos socialistas están en baja en Europa; mediada la década anterior, el balance del gobierno les fue desfavorable, dejando aparte el gobierno socialdemócrata de Alemania Federal que, realmente, debe ya muy poco a los orígenes socialistas de su partido y mucho a los grupos de presión capitalista de su país. Por ello, el término «confederación» ha sido acogido con calor por la Europa semántica, con inquietud por los capitalistas de lo inmediato —¿y qué capitalista no lo es de inmediato?—, que ven en el «Plan Werner» unas proposiciones concretas y factibles, y en la conferencia de Pompidou una deliberada utopía —apartar lo «bueno» posible por lo «mejor» lejano—; con temor por las izquierdas sociales, que ven una consagración del capitalismo...

MAS o menos hay que ver en las conversaciones de París un juego meramente político, referido a la actualidad del duelo oculto entre Francia y Alemania Federal por sus posibles zonas de influencia continentales, el predominio de sus monedas, sus aperturas de mercado. La misma referencia a que el europeísmo de España debería manifestarse a través de Francia (exactamente, «par l'intermédiaire de la France»), aludiendo a razones geográficas, revela una cierta tendencia a esta fijación de zonas de influencia, perfectamente incongruente en este caso: podrá convenir a España o no desentumecer su política para «europelzarse», podrá convenirle o no hacerlo a través de Francia, o relacionarse de una manera mayor con Francia, pero en cualquier caso no debería hacerse por razones meramente geográficas, como de antiguo manual.